

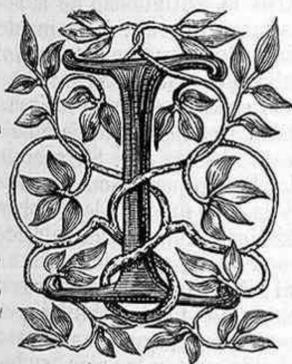


NUM. 22. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE JUNIO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Indudablemente la cuestión de Méjico es hoy la que tiene el privilegio de atraer la atención de Europa. Cuantas noticias se reciben de América son leídas con interés, comentadas con prolijidad, y como á largas tierras largas mentiras, cada cual encuentra una noticia que comentar á su gusto. Los periódicos de

España, Inglaterra y Francia apenas se ocupan de otra cosa sino de la cuestión mejicana, de la actitud respectiva en que se han colocado las tres potencias signatarias del tratado de Londres, del cumplimiento ó no cumplimiento de este tratado y de las consecuencias que puede producir.

Limitado *El Museo* á dar cuenta de los sucesos, en cuanto tienen de tales sin entrar á considerarles bajo un aspecto político determinado, no puede imitar á sus colegas nacionales y extranjeros y por tanto espondrá sumariamente, según su costumbre, las noticias recibidas desde que apareció su último número.

Según dice la *Patrie* de París, los franceses tuvieron el 21 de abril un glorioso combate en el cual con solo 300 hombres derrotaron á 2000, mandados por el general mejicano Zaragoza que querian cortarles el paso en un desfiladero no lejos de Orizaba. No obstante, á pesar de lo que el periódico del vecino imperio manifiesta, los diarios de la Habana que traen noticias de Vera Cruz, cuyo alcance es hasta el 28 del mismo mes de abril y que se han recibido por la vía de Southampton, no dicen nada de este encuentro. Tan solo anuncian que en Córdoba y Orizaba había habido un pronunciamiento en favor de Almonte, que se creía que los fran-

ceses entrarían sin oposición en Méjico, estando Juárez decidido á abandonar la capital y que en este caso se nombraría un gobierno provisional á cuya cabeza se pondría al mencionado general Almonte.

Los periódicos ingleses han empezado á publicar los documentos diplomáticos relativos á la cuestión de Méjico, y el gobierno español se dispone á presentarlos de un día á otro á los cuerpos colegisladores.

Los documentos ingleses que hasta ahora conocemos son por extremo curiosos, y arrojan toda la luz necesaria para comprender bien la cuestión mejicana y la actitud de cada uno de los plenipotenciarios.

La última nota del gobierno británico, es sobre todo interesantísima porque en ella se declara 1.º que el general Prim y sir C. Wyke tenían fundamento bastante para protestar contra el permiso dado por el plenipotenciario francés al general Almonte y al padre Miranda para penetrar en lo interior de Méjico bajo el pabellón francés. 2.º Que el general Prim ha tenido completa razón para retirar sus tropas, si el representante de Francia insistía en semejante conducta. 3.º Que en este último caso el tratado de 31 de octubre no debe considerarse terminado, sino meramente suspendido.

Según los últimos despachos telegráficos, el conde de Reus debe hallarse dentro de breves días en Madrid. Su llegada es por todos esperada con impaciencia.

Las demás cuestiones que agitan á la Europa se están en esta semana como se estaban en la anterior. Las noticias de Portugal presentan una buena parte de este país en estado de agitación, cuyo origen no está bien definido. Por lo curiosa tomamos de un periódico la siguiente noticia que presenta una escena revolucionaria de nuevo género. Parece ser que el 22 del próximo pasado mayo, aparecieron en las calles de Braga unos 30 chicos con gorras de papel, corraje de lo mismo y paños, figurando escopetas, todo muy bien hecho. Marchaban en perfecta formación y á paso regular. Detrás de ellos iban otros que conducían una casa de papel á la que daban el nombre de administración de Hacienda, y dentro de la cual se veía una mesita con legajos que decían ser las matrices de la contribución. Al llegar á cierto punto pusieron la casa en el suelo, con gran algazara dieron el grito de «¡viva el rey don Luis I! ¡Abajo las contribuciones!» y quemaron la casa volviéndose en seguida hácia el Puente. La cosa, dice un corresponsal, no pasó de una chiquillada, pero la idea no debió ser de chicos.

El 23 de mayo tenían los insurrectos cercada la ciudad de Guimaraes, cuyas puertas se cerraron: reinaba gran terror. El *Vimarense* dice que se trabaja sin descanso en la fabricación de pólvora y balas para los insurrectos. Van apareciendo á la cabeza de estos, hombres de alguna importancia, entre ellos *el cura* de la Lage, que fue jefe de los revoltosos en la revuelta llamada de María da Fonte. En Ferreira, distrito de Beja, se amotinó también el pueblo y quemó las matrices y otros papeles de la administración de Hacienda. Otro de los que hacen cabeza es conocido por el Estudiante de Villarinho.

Nada nuevo se sabe de Italia. En Roma se votó en el último consistorio la canonización de los mártires japoneses; y el telégrafo anuncia que 23 cardenales y 120 obispos tomaron parte en la votación. Su Santidad, añade el telégrafo, derramó lágrimas al ver este resultado. Entre tanto Víctor Manuel, dejando á Nápoles, ha vuelto á Turin bastante satisfecho del espíritu de las poblaciones que ha visitado; y el general Goyon, comandante del cuerpo de ocupación de Roma, se halla ya en París, donde va á ser nombrado senador.

En España tenemos que lamentar la muerte del anciano general don Evaristo San Miguel ocurrida el día 29 á las nueve de la mañana. Es una verdadera pérdida para las armas y las letras, pues en unas y otras sobresalió. A estas prendas unia cuantas pueden adornar á hombre honrado. No es este el lugar en que ha de juzgarsele como hombre político; pero no obstante diremos que la patria le reserva un lugar entre sus esclarecidos hijos. Que la tierra le sea ligera.

Ha llegado á Madrid procedente de Argel un célebre artista llamado don Andrés Parera, que posee según dicen singular habilidad en la flauta. Ese antiguo instrumento con cuyos sonidos Títilo y Melibeo en tiempo de Virgilio alegraban las selvas, y á cuyos compases cantaban las alabanzas del César. El señor Parera viene á dar un par de conciertos y es probable que los dé en el teatro de la calle de Jovellanos. En este mismo teatro se anuncia el estreno de una artista, de quien dicen sus admiradores que posee notables conocimientos en el canto, á cuya cualidad reúne la importante de ser una hermosa figura. Falta hace en la Zarzuela una cantante de primo cartelito, aunque respecto de la figura puede mostrarse el público mas indulgente. Dícese que la artista de quien se trata y cuyo nombre es

para nosotros todavía un misterio, se presentará en la *Hija del regimiento*.

El público de algunas capitales de provincia para cuyos teatros estaba contratada la Lagrange, no podrá por ahora tener el gusto de oír a consecuencia de la muerte de su esposo. Esta pérdida ha afectado física y moralmente á la eminente artista, hasta el punto de tener que marchar, por consejo de los médicos, al extranjero para restablecer su quebrantada salud. Deseamos que en breve se restablezca y pueda volver á España á recoger los muchos aplausos que aun la esperan en nuestro país.

En la revista pasada hablamos de la esposición de bellas artes convocada para el 4 de octubre. Hoy podemos añadir que se verificará en la nueva fábrica de moneda fuera de lo que fue puerta de Recoletos, y en los salones destinados á oficinas del sello. Estos salones son muy á propósito para el objeto por sus buenas luces, así como el edificio lo es por hallarse situado en uno de los mejores puntos de paseo y concurrencia.

Entre los infinitos modos de volar que se nos están proponiendo todos los días sin que hasta ahora se haya podido aprovechar ninguno, anuncia un periódico de Marsella que se ha inventado ya el mejor y mas á propósito para el caso por un vecino de aquella ciudad, el cual suponen que ha practicado con feliz éxito algunos ensayos. No se dice en qué consiste el nuevo método; mas como no se menciona globo ni barquilla, ni cosa que se le parezca, antojáenos que será muy parecido al que ideó en el siglo pasado un vecino de un pueblo de Castilla la Vieja. Este vecino se dedicó á matar águilas y aguilucho, á despojarles de las plumas y á examinar concienzudamente su organización, la de las alas y la estructura de los huesos, comparando el número y calidad de las plumas con el peso que estaban destinadas á sostener. Cuando ya tuvo plumas suficientes y estuvo bastante enterado del mecanismo del volar, hizo una máquina á modo de águila con resortes para mover las alas adaptándole las plumas; y montando encima de este nuevo clavileño alado, se lanzó por esos mundos desde el tejado de su casa. Al principio todo iba bien y consiguió volar un largo trecho; pero tuvo la desgracia de que se le rompiera un resorte de la máquina y de venir con ella al suelo á lo mejor de su excursión aérea. Veremos si el invento del marsellés es mejor que el del castellano viejo.

La primera corrida de caballos anunciada para el domingo último, se agió bastante: sin embargo, no se suspendió la función. La compañía de Price ha comenzado en esta semana sus tareas en el circo de Recoletos: ha llegado la temporada de los Circos, y los teatros quedan en segundo término. Los bailes en los jardines públicos comienzan á estar concurridos y si el calor se pronuncia decididamente y se establece de asiento entre nosotros, no será extraño que las señoras encargadas de proveer á la subsistencia y educación de niños huérfanos organicen alguna fiesta que venga á realizar el sueño de una noche de verano.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## DON JUAN PRIM

CONDE DE REUS.

El *Bayardo español* ha sido llamado con acierto por uno de nuestros colegas (1), este militar pundonoroso y distinguido, porque cual otro Bayardo, *caballero sin miedo y sin tacha*, ha sabido alcanzar en la milicia uno de los mas elevados y envidiables puestos, comenzando su carrera desde las modestas filas del soldado. Su historia de todos es conocida, y tan popular como su nombre.

La ciudad de Reus fue la que vió nacer en 1814 á don Juan Prim. Fueron sus padres el teniente coronel de infantería don Pedro Prim y doña Teresa Prats, y tanto al noble ejemplo que recibió del primero como al entusiasmo por la carrera de las armas que manifestó desde muy temprano, debióse el comienzo de la suya como soldado distinguido en el batallón de francos de Isabel II.

La época no podía por cierto ser mas á propósito para la vida guerrera. Acababa de fallecer Fernando VII, y suponiendo los afectos al infante don Carlos, como es sabido, que correspondía á este la corona de España, levantaban en 1833 el estandarte de la rebelion en las Provincias Vascongadas, proclamándole con decision en Logroño, en Vitoria y en Bilbao. Los resultados no podían ser dudosos. Encendida la guerra civil con la rapidez que puede suponerse, acrecentados los enemigos de la reina niña, doña Isabel II, de tal manera que pronto contaron con batallones enteros de hombres aguerridos, se inició una lucha terrible, tanto mas duradera, cuanto que tenia por teatro de sus lamentables resultados lo mas inaccesible de las montañas y desfiladeros de España. La guerra civil se hacia

general, y ofrecia al futuro conde noble campo donde demostrar su indomable valor, su entusiasmo y sangre fria en medio de los mas conmovedores y terribles conflictos. En 1834, á poco de empuñar el fusil como distinguido pasaba á la clase de cadete, y desde el primer día de vestir el uniforme anhelaba ocupar el puesto de mayor peligro y derramar su sangre en defensa de su reina y de las instituciones patrias. Las acciones contra el cabecilla Triachet y de San Quirce, le valieron una recomendacion honrosísima, pero já cual no se hizo acreedor en la del Coll del Guast, en donde fue por primera vez herido, y en la sorpresa de Villamayor en 1836, en que tambien fue herido, por penetrar cual bravo leon el primero en el pueblo al frente de su compañía? Y tan valeroso fue su comportamiento en las acciones de San Feliu de Saserra y San Miguel de Tarradell, en julio de 1837, que mereció ser agraciado con la cruz de San Fernando de primera clase. Notable por demás su comportamiento en el sitio de Puigcerdá, obtuvo el grado de capitán y la cruz de Isabel la Católica sobre el mismo campo de batalla, estimulándose de tal manera su nunca desmentido valor, que en la toma de Ripoll y en el sitio de Solsona fue herido dos distintas veces, la última de un balazo en el brazo izquierdo, á pesar de la cual siguió combatiendo y fue el primero en apoderarse de un puente obstinadamente defendido por los carlistas. Obtuvo entonces el grado de comandante, y en julio del mismo año 1838, pasó desde voluntarios de Cataluña al regimiento infantería de Zamora. El asalto que en 1839 verificó de un fuerte reducto en la villa de Ager, y su comportamiento en las acciones de Biosca y Peracamps, en que tambien fue herido, mereciendo el grado de coronel y otra cruz de San Fernando, completaron la aureola de gloria que extendió su fama por toda la península.

Terminada la guerra civil no faltaron graves acontecimientos en que el valiente Prim prestaba tan buenos servicios como hasta allí, pero no solo como militar, sino tambien como hombre político, tomando gran parte en los acontecimientos de que fue teatro Cataluña desde 1841 hasta 1843, despues de haber sido diputado en las Córtes del primero de los años mencionados. Tenian entonces lugar la coalicion y el alzamiento contra el gobierno del duque de la Victoria, y su crédito y bien merecido prestigio le valieron muy pronto numerosos y decididos partidarios; con los cuales sembró el terror y el desaliento en las filas de los defensores del regente. «En 11 de junio de 1843, dice uno de sus biógrafos, puesto al frente de los pronunciados de Reus, su patria predilecta, y cuyos habitantes le aclamaron desde luego por su caudillo y protector, no desmereció un instante de la confianza que les inspiró en un principio. Con fuerzas muy inferiores é indisciplinadas en su mayor parte, resistió heroicamente á las numerosas y aguerridas que capitaneaba Zurbano, causándole inmensa pérdida hasta que capituló. Pasó luego á Barcelona, uniéndose á los pronunciados y puesto á la cabeza de innumerables somatenes y mozos de escuadra, impidió el paso y contrarió los planes todos de Zurbano sobre aquella capital, viniendo luego despues sobre Madrid en union de casi todo el ejército español, mandado por los generales Narvaez, Serrano, Azpiroz y demás que formaron luego el gobierno provisional de la monarquía.—Agradecido el gobierno citado á los inmensos servicios prestados por Prim, que ya durante esta campaña, en 30 de junio, habia ascendido á los empleos de coronel y brigadier y reputando el citado gobierno aun poca recompensa los enunciados ascensos, en 14 de julio de 1843 le concedió además el título de conde de Reus, vizconde del Bruch, mandando luego S. M. al ratificarlo en 1.º de febrero del siguiente año, que no se cancelase para él este último título como se observa generalmente con los de su clase.»

Pero los nuevos acontecimientos de Cataluña, le valieron el empleo de mariscal de campo y la gran cruz de San Fernando, porque con su valor y audacia desconcertó las filas centralistas, «que conocieron ser imposible resistir á un caudillo tan arrojado y parecido á aquellos temerarios adalides que nos pinta con tan vivos colores la edad media, para quienes no se conocia empresa ni obstáculo insuperable que su arrojo no venciese, ni su estrella dejase de coronar con feliz éxito.»

Terminada la campaña y tomando asiento en las Córtes, colocóse en oposicion al gobierno que dirigia entonces los destinos de la nacion española, y no aceptando la comandancia general de Ceuta que se le ofrecia, creyó llegado el momento de salir de la península para recorrer los principales países extranjeros, regresando á su patria en 1847 rico en conocimientos de todas clases, que tanto convienen á un militar de alta graduacion, despues de adquirir simpatías y distinciones amistosas en todas las principales córtes de Europa. En el mismo año era nombrado capitán general de Puerto-Rico, en cuyo puesto intentaba establecer una administracion favorable á la trabajada raza negra, y prestó al gobierno dinamarqués un notabilísimo servicio, que le mereció la condecoracion de la gran cruz de Dannembrog, y el eterno reconocimiento del rey de Dinamarca. Insurreccionados los esclavos de la isla de Santa Cruz, se hubieran emancipado del dominio dina-

marqués, á no acudir instantáneamente una division española enviada por el conde de Reus que dispersó á los negros y restableció el orden.

Durante la famosa guerra de Oriente, pasó á Turquía en 1853, y aun tomó parte en ella contra los rusos, popularizando su nombre por toda Europa, y á su formidable brazo, debieron los turcos, segun atestiguan las publicaciones extranjeras, no pocas ventajas sobre los rusos en las orillas del Danubio. Elegido de nuevo diputado á Córtes despues de la revolucion de 1854, regresó á España, y como dice uno de sus biógrafos extranjeros, «votó desde luego por el sostenimiento del trono, con el partido progresista que se habia agrupado alrededor de Espartero y de Olózaga, y despues la mayor parte de las medidas liberales.»

Pero otro acontecimiento de la mayor trascendencia para la nacion española, remontó todavia mas, si era ya posible, los preclaros timbres del conde de Reus, enaltecidos ya con tan continuada serie de hechos gloriosos. La guerra de Africa, en cuyas memorables batallas tomó parte luchando cuerpo á cuerpo con los moros y plantando la enseña de su país dentro mismo de los reductos enemigos, de que vomitaban los marroquíes mortífero fuego. ¡Rasgo heroico de valor que obtuvo la admiracion y el aplauso del mundo entero!

Hasta aquí aparecia este magnate y soldado español como intachable guerrero y hábil político. Desde hoy comienza á resonar su nombre en Europa tambien como inteligente diplomático, merced al comportamiento de la expedicion española que ha conducido hasta las playas de Méjico. Era la diplomacia el difícilísimo puesto en que anhelaban verle sus amigos, para aplaudir en él su delicado tacto y su digna entereza, en honra del país que le vió nacer, en honra de su patria que, con grandes hombres como el conde de Reus, recobra la consideracion que entre las naciones de Europa se le debe de justicia.

## LAS CIGARRAS.

Homero, Virgilio, Anacreonte y una multitud de poetas han cantado alabanzas á las cigarras. Los atenienses las llamaban «nacida de la tierra» y la llevaban como un símbolo en sus cabellos, para indicar su origen comun, suponiendo que habia sido producida por la tierra, de la que ellos pretendian haber nacido. Los griegos la llamaban *tettix* y los latinos *cicada*. Los primeros, no solamente se deleitaban con su música, sino que uno de sus platos estimados estaba compuesto de la crisalida, tanto como del insecto ya formado. Cuando las hembras estaban llenas de huevos se las consideraba como un manjar exquisito; aun en la actualidad se venden diariamente en los mercados de la América meridional. La cabeza, las alas y las patas son arrancadas primeramente y asadas á un fuego lento hasta formar con ellas una harina. Si las tortas que hacen con ella se comieran sin saber de qué eran, se creeria que estaban hechas de castañas machacadas, porque su sabor es lo mejor que se puede imaginar, segun dicen los que las han comido. Si sirve para ellas como para nosotros la antigüedad de la familia y el ser mencionadas las primeras, ciertamente pertenecen á la aristocracia de los insectos del mundo. Anacreonte las ha inmortalizado en sus versos.

Examinando el tubo por el cual absorben el rocío, se ve que no tienen la facultad de comer cualquiera hoja verde aun cuando desearan hacerlo así. Su aparato musical es muy complicado; los tímpanos son tan transparentes como el cristal, y la caja música, los tambores y las fibras son tan elásticas como las cuerdas de una guitarra. Estas fibras se comunican bajo la concavidad de los tímpanos, y al vibrar las alas como hacen cuando cantan, chocan contra dos tambores inferiores y estos contra dos superiores, mientras que el aire pasa del estómago al punto de donde parten las alas, suministrado durante este acto por los receptáculos que hay para él. El insecto, antes de empezar su canto, estiende sus alas todo cuanto puede para llenar estos receptáculos; entonces comienza un movimiento de vibracion lenta, que va aumentando poco á poco en rapidez hasta que llega á ser casi imperceptible á nuestras miradas.

Reaumur tenia un deseo irresistible de ver y oír una cigarra, y él mismo refiere que habiéndole mandado algunas ya muertas de la Italia meridional, logró producir algunos sonidos estirándolas los músculos y soltándolos luego súbitamente. Estos sonidos ligeros pueden producirse efectivamente estirándolas las alas, pero el zumbido continuado es imposible, porque se necesita el movimiento que dan á sus alas cuando están vivas, para causarle. El zumbido mas prolongado es el de las cigarras que se encuentran en la Georgia y la Alabama en los Estados-Unidos; su canto dura cuarenta y cinco segundos, pero disminuye á medida que envejecen.

Estos insectos tienen á cada lado de la cabeza un ojo ancho, prominente y salpicado de azul y de amarillo; entre estos dos, hay otros tres sencillos, colocados en forma de triángulo, semejantes á rubies pequeños y que despiden los rayos mas brillantes cuando son heri-

(1) El SEMANARIO POPULAR, artículo sobre los asuntos de Méjico.

dos por el sol. En algunas variedades de esta familia hay otro del mismo color en el centro de la especie de piton que tienen en la cabeza de la trompa. Las antenas son ordinariamente seis, unidas; pero varían según el género. La trompa está compuesta de cuatro partes colocadas de un modo particular. En el tubo hay una abertura en la que está la lengua. La parte córnea puede moverse á voluntad cerrándose ó abriéndose á gusto del insecto. La lengua es aguda por la punta con dos protuberancias en la parte superior. Los otros dos pitones son sencillos, y pueden moverse con la lengua en caso de necesidad. En algunas clases este piton es mas sencillo. Los dos vasos con la lengua entre ellos son tan finos como una tela de araña. Son tubulares, están llenos de *cilia* y penetran por la caja del piton en tres pequeñas cavidades que hay en su estremidad. Por este vaso reciben todo su alimento, el cual es menor que el de cualquier otro insecto; una esponja pequeña empapada en agua con azúcar les dura una semana. Cuando sus costumbres se conozcan mejor se verá que es un error muy grande el atribuir á este insecto tan perfecto una propensión á destruir los vegetales, porque es el animal mas inofensivo que se conoce. Los vasos del piton, cuando se hallan en su mayor estension, no penetran mas allá de la caja, la mitad del grueso de un cabello. Como únicamente absorben el rocío, no necesitan los pitones mas que para tocar la superficie de él; pero estos pitones son tan frágiles, que es muy difícil sacarlos por la abertura del vaso sin romperlos; apenas podría sacarse uno completo por cada sesenta. ¿Será, pues, razonable el decir que estos pitones tan escusivamente finos puedan penetrar por la dura piel del cuerpo humano? Se podrá objetar que la avispa y la abeja pican, pero los aguijones de estas son cortos y están formados y colocados para este objeto, mientras que en las cigarras los pitones son tan largos como su caja córnea y gruesa, y se partirían en dos pedazos si chocaran contra algun cuerpo duro. Además, si así fuera, tendrían una bolsa de veneno en la cabeza y herirían con la lengua.

Algunos escritores extranjeros dicen que las cigarras saltan y las llaman saltadoras de árboles para distinguirlas de los saltamontes; pero semejante opinión nos parecerá desde luego absurda si examinamos sus patas cortas y delgadas y el volumen de su cuerpo. Las cigarras son muy aficionadas á las acacias de Kentucky; donde esta clase de árboles es indígena, pueden cogerse en gran número; y sin embargo, jamás se ha dicho que hayan hecho estragos en este país, lo cual destruye la opinión sostenida por algunos de que las cigarras perjudicaban á los vegetales. Hay escritores que afirman que existen ciertos enjambres de cigarras que aparecen cada diez y siete años en diferentes localidades, donde hacen estragos; mas sin embargo de que abundan mucho en los Estados americanos del Sud y del Sudoeste, jamás se ha oído decir que hagan en ellos mal alguno.

Las variedades de este insecto son muy numerosas; los franceses las llaman *cantoras*, y Harries las llama *moscas de cosecha*. En la Europa meridional son miradas con desprecio; en España las consideramos como un insecto molesto, cuyo canto es desagradable á nuestros oídos y los italianos no parecen estimarlas mas que nosotros. Son tan idílicas en su naturaleza, tan sencillas y tan inofensivas como una flor. La hembra tiene un aparato formado del modo mas á propósito para construir sus nidos. Está oculto en una especie de cavidad en el último anillo del abdomen y protegido por una especie de caja; examinándolo bien se ve que está compuesto de tres piezas; la del centro es algo semejante á una cuchara con una hendidura en el medio y puntiaguda; á cada lado hay una lima, en cada una de estas, en todas las variedades, hay nueve dientes anchos y en los extremos cuatro ó seis dientes mas pequeños según la clase. Estas limas están en hueco como para funcionar interiormente en las hendiduras de cada lado de la pieza central; pueden moverse de todos modos juntas ó separadas como quiera el insecto, al paso que la pieza del centro está inmóvil. Todo el aparato está muy pulido, y al verle es difícil convencerse de que se halla compuesto de tres piezas en vez de una, porque está perfectamente unido y funciona de un modo muy rápido ayudado por fuertes músculos. Los mangos de estas limas están compuestos de curvas córneas que no solo dan impulso á los músculos, sino que los obligan á sujetar y á apretar á la pieza del centro en el acto de funcionar. La hembra escoge una rama que haya empezado á secarse para hacer en ella su nido. Mr. Pontedera, que es la mejor autoridad respecto á estos insectos, dice: «las hembras eligen ramas secas porque las madres parecen muy cuidadosas en evitar la humedad que perjudicaría á sus hijos.» Enlazan la rama por ambos lados con sus patas, la quitan la corteza cuidadosamente, colocan entonces el instrumento á lo largo y trabajan hasta que obtienen la longitud y profundidad que desean. Los pequeños dientes de esta especie de sierra forman una cruz con esta hendidura, y en la médula de la rama hacen una especie de cama; cuando es bastante ancha y está bien preparada, la pieza del centro se vuelve hacia ella y deposita cuidadosamente en medio un bonito huevo semejante á una perla, agudo por ambos extremos y

tan transparente que se podría distinguir el insecto cuando está dentro; despues le echan una cierta goma para resguardarle de la humedad, y dejando un pequeño espacio depositan otros huevos hasta que tienen un número suficiente para llenar la hendidura, y entonces la cubren con la corteza. Se puede conocer donde han puesto los huevos por las prominencias de la rama en que están; ordinariamente ponen de cuatrocientos á setecientos. Eligen en general cualquier árbol y tardan de quince á veinte minutos en construir el nido; cuando su mision está concluida, caen del árbol exhaustas de fuerzas y mueren mientras que el macho que siempre se halla cerca cantando, indiferente ó ignorante de que la hembra ha concluido su tarea, continúa su canto hasta que igualmente cae al lado de ella; el bosque queda mudo, no oyendo en él mas que los silbidos del viento del invierno entre las ramas deshojadas. Cuando despues el ciervo arranca estas mismas ramas que el instinto de las cigarras miraba ya como secas algunos meses antes, el hombre las señala con el dedo exclamando: ¡ved como las cigarras destruyen los bosques!

La crisálida que está en los nidos de estas ramas se conserva fácilmente en su futura morada, la tierra, pero las que salen cuando la rama está aun en el árbol tienen que pasar por una prueba mas peligrosa. Cincuenta ó sesenta dias despues de haber depositado el huevo sale de él un insecto pequeño y deforme, cubierto con pelos; este insecto es mucho mas pequeño que una hormiga, pero mas vivo é inquieto; tiene un color blanco amarillento, los ojos rojizos y las patas delanteras fuertes y armadas de garras. Cuando nace se dirige decididamente al extremo de la rama, y sin vacilar se deja caer al suelo, donde sin pérdida de tiempo empieza á escarbar. Sus garras le sirven para sacar la tierra con mucha facilidad; en menos de quince segundos se le pierde de vista. Es indudable que cambia su piel varias veces durante estas metamorfosis, en la primera de las cuales no se le ve señal alguna de alas ni de antenas. En este estado crece rápidamente, pero dicen que tarda de diez á diez y siete años en salir de él; la opinion de los naturalistas está muy dividida en este punto.

Durante el tiempo que estos insectos están debajo de tierra, viven de las pequeñas raíces de las plantas, á las que extraen todo su jugo. Cuando en este estado llegan á su madurez, ascienden inmediatamente á la superficie de la tierra; entonces se las ve un dia tras otro en la entrada de sus agujeros hechos en la tierra, para acostumbrarse á la luz y al aire mas cálido. Asi que tienen bastante fuerza y el calor ha hecho que se evapore mucha parte de su humedad, en una noche oscura y templada salen á millares de sus agujeros, suben á los troncos de los árboles ó arbustos y permanecen en ellos durante algun tiempo. Poco á poco van perdiendo su humedad, y la piel aparece como una materia córnea de color de ámbar. Al fin por un esfuerzo poderoso la antigua piel se rompe por la espalda, y por esta abertura la cigarra saca todo el cuerpo, y se eleva desdeñando su antigua morada y dejándola en el lugar en que tuvo lugar la transformación. En este período el insecto es de un hermoso verde, que al contacto del aire va haciéndose cada vez mas oscuro, hasta que en algunas variedades llega á ser casi negro. Se necesitan cuatro horas, y algunas veces mas, para dar la elasticidad suficiente á las partes flexibles del cuerpo, y para secarle de modo que permita volar al insecto. Catorce dias despues se verifica otro cambio en la piel, y entonces llega el insecto á su madurez. Pasados otros catorce dias el macho comienza su canto y busca una hembra para compañera, la cual á los pocos dias empieza á fabricar sus nidos. Cuando desecha su segunda piel el insecto tiene que hacer un grande esfuerzo; se agarra á alguna planta de hojas suaves y bulbosas, ordinariamente á la llamada gordolobo comun, y clava en ella sus garras. Entonces se forma una abertura en la espalda, y despues de grandes esfuerzos sale el insecto. Un naturalista extranjero refiere que estuvo observando esta operacion durante todo un dia de estío, y que pocos momentos despues de haberse verificado vió estenderse las alas del insecto en su verde brillante y de una finura indecible en todos sus tejidos; pero luego hubo un cambio, y empezaron á oscurecerse y á ponerse mas confusos los tejidos, algunos de los cuales llegaron á ser negros; otros, sin embargo, quedaron como cubiertos de polvo al parecer de una especie de metal, pero en realidad llenos de un pelo fino y suave que guardando la humedad del cuerpo, la convierte en una especie de moho. Este moho sirve para conservar la elasticidad de los anillos del cuerpo, y particularmente lo que está en relacion con el aparato de la cabeza.

Los huevos de cigarra sirven para alimento de toda clase de pájaros, y en particular de los pisaverdes; lo mismo sucede con las larvas cuando salen de los nidos, y las hormigas no perdonan ni los huevos ni las larvas; muchas veces se las ve correr con ellas en la boca. Los mirlos se reúnen al romper el dia para devorar las larvas cuando salen de su agujero; los sapos y las ranas atravesarán cualquiera distancia para cogerlas, y en los puntos donde abundan ceban mucho á los cerdos que las comen, lo cual prueba que aunque sean desagradables para el hombre son muy gratas y convenientes para otros seres de la creacion. A.

## LA ISLA DE CUBA.

Con el título de *Historia física, económica, política, intelectual y moral de la Isla de Cuba*, se anuncia una nueva edicion de la obra del conocido publicista don Ramon de la Sagra, edicion considerablemente aumentada y que será precedida por la *Relacion del último viaje del autor*, recientemente publicada por la conocida librería parisiense de L. Hachette y compañía. En esta obra, se ocupa el señor La Sagra de la Isla de Cuba, la mayor de las grandes Antillas, colocada á la entrada del golfo mejicano, que es, como suele decirse, la perla de la corona de España, porque su suelo sobre manera fecundo, la constituye en moderno emporio de produccion y de comercio. Gozando del clima y de las cualidades de la tórrida, no solo cuenta con cordilleras de montañas que dan origen á infinidad de rios y á los elevados picos de Guajabon, Tarquino y Pedrillo, sino que cuenta tambien con abundosas praderas, de una estension inmensa, siempre verdes, siempre llenas de numerosos rebaños salvajes y domésticos. La ciudad de la Habana, su capital, es una de las mas ricas del mundo, situada en la costa del Norte á la embocadura del rio Lagida, con anchuroso puerto y un comercio verdaderamente universal, porque acuden á él embarcaciones de todos los países. Sus fortificaciones, sus calles alineadas, sus numerosos templos y edificios públicos, el palacio del capitán general, la catedral, donde se conservan las cenizas del gran Cristóbal Colon, con otros monumentos, establecimientos y dependencias de los hombres acaudalados, de los cónsules extranjeros y de los comerciantes, la colocan entre las capitales mas hermosas, ricas y cultas del Nuevo Mundo.

Descubierta la Isla de Cuba por Cristóbal Colon en su primer viaje de 1492, y fundada en ella una colonia de españoles en 1501, por Diego Velazquez, no tardó en ser codiciada por los extranjeros, entre los cuales los franceses é ingleses llegaron á atacarla diferentes veces, sucumbiendo solo en 1762, por breves meses; pues los últimos se apoderaron de ella, pero la devolvieron, como es sabido, á consecuencia de la paz de Versalles.

Como se ve, la importancia de la Isla de Cuba es inmensa, y por lo mismo la obra del señor La Sagra deberá leerse con interés por cuantos deseen conocer su estado actual, sus adelantos. No solo describe el autor los establecimientos industriales que son base de la riqueza cubana, sino los establecimientos públicos, las fundaciones, los monumentos. La *Relacion del último viaje* es por demás curiosa, amena é instructiva. Da á conocer el estado actual de la Habana, las mejoras recientes, con numerosos datos y comparaciones, recorre las poblaciones de Matanzas, Trinidad, Cienfuegos, etc., etc., y se ocupa tambien de la parte religiosa, de la enseñanza del clero, de las fundaciones pias, de la esclavitud, y de la mision civilizadora y cristiana de las razas superiores.

## CARTA A MARIA SOBRE LA EMANCIPACION DE LA MUJER, Y SI DEBE Ó NO TOMAR LA INICIATIVA EN LAS DECLARACIONES DE AMOR.

## I.

Querida: Por la tuya leo la fruicion de tu alma al creer que se acerca el dia de la emancipacion de la mujer, y el instante de recobrar los derechos sobre la sociedad, á la misma altura del hombre. Me dices que las puertas de esta emancipacion que entrevés, fueron señaladas por el sabio de Jerusalem.

Con efecto, aquel gran legislador señaló los límites al poder abusivo del hombre, y levantó á la mujer á la altura de la dignidad humana, mostrando á los oscuros siglos, que la mujer pertenecía á la raza del ser privilegiado.

Aquella doctrina niveladora quebrantaba el orgullo del señor, y escitaba á la obediencia al esclavo. «Trata á la mujer como á vaso quebradizo,» ha dicho al hombre. Y á la mujer le dió el ejemplo de la esposa humilde y de la madre amorosa. Y la mujer fuerte del Evangelio, no es por cierto la mujer emancipada. Aquel prodigio de sabiduría inmensa que legislaba al hombre, no podía desconocer la ley natural, que era la verdadera hechura divina.

La familia no es una coleccion de seres. Es un conjunto de partes que componen un objeto y no es posible cumplir la ley de su creacion, si cada parte tomándose por unidad, por principio y fin del objeto, dispusiese de su voluntad, tomando por ella las aberraciones de esta misma voluntad, las aberraciones de la misma naturaleza, que serian la propension á separarse de las partes de su propia existencia.

Creo que soy un poco metafísica, y tú eres poeta. Veré la manera de entenderme con tu talento por medio de imágenes.

Hablando de la soledad del alma, he dicho otra vez: «Un solo individuo no es un ser completo. La familia,

el grupo, es el ser. El alma humana sin la asociacion de otra existencia semejante, es un fragmento de una existencia. Un tronco aislado, una rama, una manzana, son partes de una existencia vegetal. Una abeja sin enjambre, no puede cumplir el objeto de la naturaleza.»

«Es, pues, una parte de una existencia animal.»

Observa al mas microscópico gusano, y le verás que uniendo los sexos forman la familia y cumplen su destino. Levanta los ojos á esa bóveda inmensa, y contempla los mundos suspendidos por las leyes de fuerzas y de obediencias mutuas.

Jesucristo no vino á trastornar las leyes de la creacion. Vino á imponer leyes sociales y á hacer cumplir las que se conocian por buenas: vino á armonizar la naturaleza con el espíritu, y él mismo le simbolizó haciéndose hombre Dios, mostrando el íntimo consorcio de la materia y el espíritu.

Jesucristo, pues, no emancipó á la mujer la reivindicó aconsejando al hombre que no fuese su dueño despótico, y á ella que no se separase del hogar. Si podemos abandonar á nuestro antojo, si hemos adquirido falsos juicios, respecto á nuestra propia existencia. ¡Pobre de la familia! ¡Pobre asociacion la del ser, Señor de los vivientes! Los insectos entonces serian superiores á él en inteligencia. Al menos sabian obedecer á su instinto, que es la expresion de la ley creadora.

Pero abandono el fin objetivo de la materia, para mostrarte el espiritual.

Imagínate, mi querida María, que vives asociada á un hombre que como tú piensa y obra. ¿Necesitas la emancipacion de un ser necesario á tu existencia? ¿Para qué te sirve la libertad? ¿para estar en peligro de falsear tu felicidad? ¿Para qué necesitas poder separarte de lo que buscas como necesario á tu existencia doméstica y social? ¿Para qué necesitas poder huir de lo que te atrae? La adhesion de tu existencia á la del hombre es imprescindible. ¿Para qué necesitas una libertad que camine mas allá del consejo evangélico, y de las leyes civiles y protectoras?

Pero te asociaste á un ser superior á tí en fuerza material, en poder civil, en inteligencia. No pugnes, no, con la fuerza del planeta que te sujeta en su órbita. Tú eres su satélite. La mayor fuerza atrae la menor.

Para la mujer buena é ilustrada, es una felicidad la obediencia. Para la que no, es una necesidad. ¡Cuán penoso, hija mia, es el cargo de mandar! ¡Cuán penoso el remordimiento de no haber guiado á los que amamos por el camino de las felicidades! ¡Qué acusacion tan grave y perenne debe pesar sobre nuestras almas amorosas! ¡Cuán peso alivia la obediencia!

Imaginemos que el hombre á quien estamos unidas por un lazo que no nos permite la emancipacion, es mas pobre que nosotras en inteligencia; entonces careciendo ellos de fuerza moral, son nuestra presa, y entonces nos cabe la gloria de iluminarlos, de dirigirlos. Nuestra debilidad se levanta orgullosa. Me dirás que existen muchos hombres, que dando sexo á la inteligencia, no consienten esta tarea de la mujer. Pero yo te niego el aserto de esta réplica.

No mandes al hombre con acento imperativo. Respeta la fuerza material que les crea el orgullo, y los poderes civiles que le dan la investidura del doméstico. No des á tu dominio el carácter de ley. Para dirigir un espíritu, basta ilustrarle con la idea luminosa. Si el talento del hombre se presta á aprender un sistema, una clave de principios, incúlcaseles y déjale obrar.

No le humilles nunca. El día que deprimas al hom-

La asociacion que elegimos es amor que ofrecemos. La proteccion que pedimos, es amor que reclamamos.

Si el hombre que buscas para la union es un ser digno, eres tú la señora. Si no lo es, eres tú la santa. Si luchas por tu emancipacion, luchas por no ser nada.

Me hablas, en apoyo de tus opiniones, de la fortaleza de la mujer como muy superior á la del hombre, y me citas el número de mártires, de heroínas y de guerreras, que nos han dado las historias de la religion, de las revoluciones y de los países. Podria escribirte un volumen de pruebas para demostrarte, que tus mismas citas son otros tantos ejemplos en favor de mis creencias.

La mujer posee un sistema nervioso infinitamente mas desarrollado que el hombre. Es por lo tanto altamente sensible. La mujer dispuesta por su organizacion á llevar en su sero el germen de la semilla humana, á desenvolverle y á alimentarle en sus primeros tiempos, ha recibido de la naturaleza un fecundo desarrollo en los órganos que deben verificar el mas alto encargo de la Potencia Creadora. El cerebro, punto de partida del sistema nervioso, posee mas vida, allí donde le es mas necesario comunicarla para verificar las funciones de que está la mujer encargada.

El amor, pues, es su pensamiento, el amor sus sensaciones, el amor es su vida, el amor es el predominio de su organismo.

Su esquisita sensibilidad, puede llevarla al amor, y á la ferocidad: á lo heróico y á lo miserabile.

Su esquisita sensibilidad le deja percibir mas detalles, mas condiciones de los objetos, le deja sentir mas número; pero el juicio de la mujer es la parte mas débil, porque las infinitas distracciones originadas por su viva percepcion, no le permiten las reposadas operaciones de la meditacion (1). Cuando grandes afectos obligan á la mujer á fijarse sobre objetos dados, vemos con mucha mas frecuencia que en el hombre, su desórden mental

(2). Por exceso de esta vida nerviosa, su sangre circula con mas actividad. Como la sangre en ella desempeña importantes tareas, es necesario cuidar mucho de la circulacion, para que por medio de las sensaciones, no afecte el órgano mas débil en la mujer que es el cerebro.

Este cerebro delicado, impresionable, esta fibra sensible, sus aparatos generadores poderosos, la constituyen en la vida del amor.

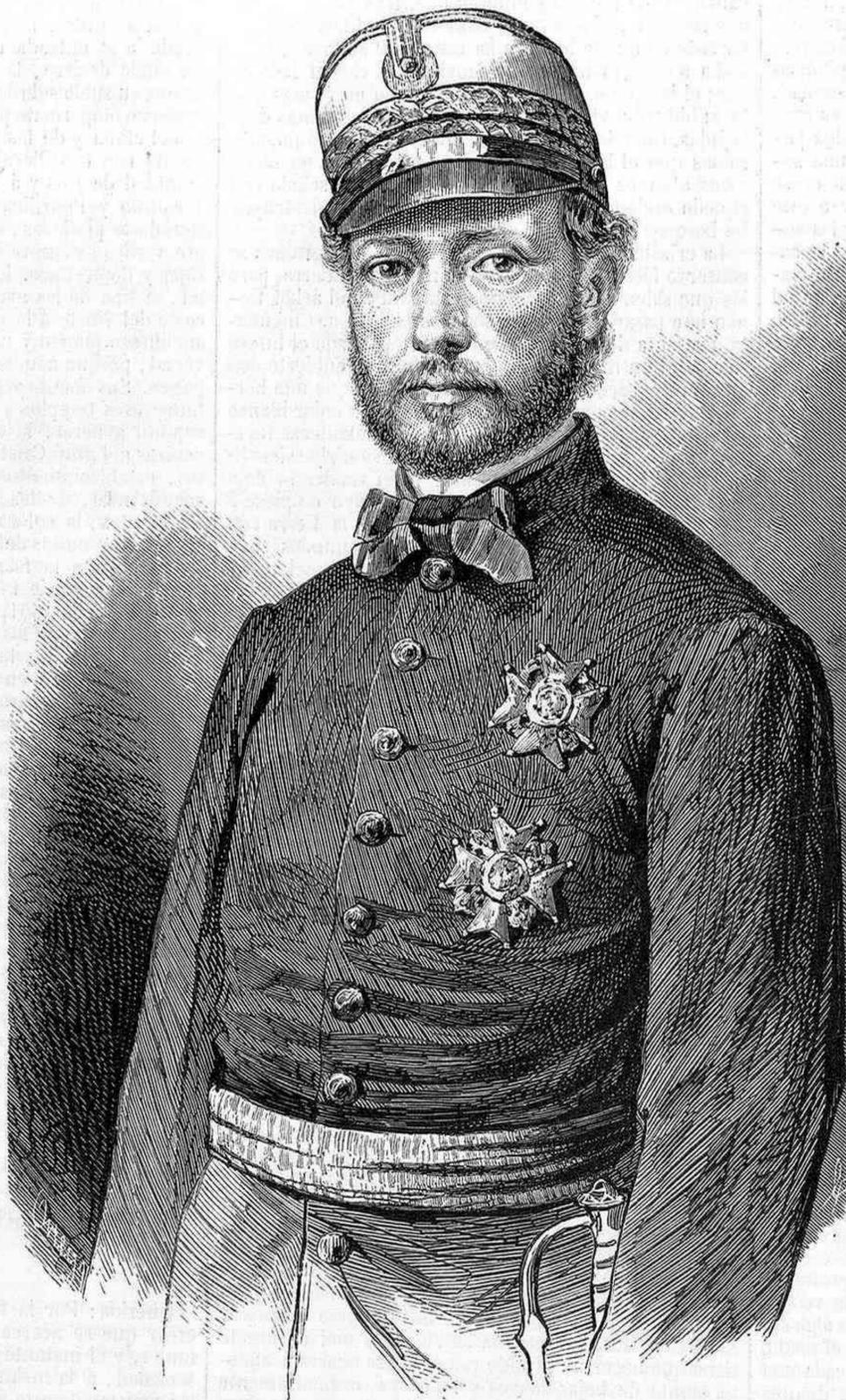
Educada, ejercitada esta disposicion, la tendencia espiritual á engrandecer toda idea, lleva á la mujer al amor de la familia social, despues de cumplir su mision en la familia doméstica.

Nosotras, si aspiramos á la emancipacion que deseamos y á alcanzar las preeminencias del hombre, nos veriamos obligadas á desempeñar las fuertes tareas encomendadas á sus fuerzas físicas é intelectuales.

(1) La variedad de sus sensaciones se opone á su profundidad y duracion.

(VIRREY, *Historia del género humano*).

(2) Las casas de Orates dan mas número de mujeres, y casi la esclusiva causa es el amor.



DON JUAN PRIM, CONDE DE REUS.

bre, has cortado la copa del árbol que te daba sombra. No seas tú la que mandes; sino tu razon la que aconseje.

Si no pudieses alcanzar la fuerza moral que necesitas para guiarle, desiste de tu pretension, y recurre á ese consejero innagotable, que me citas para convenirme de la felicidad de la mujer en su emancipacion. En ese código tienes leyes para todos los hombres, consejos para todas las situaciones, y si por él aconsejas, ya no mandas, ni aconsejas, ni humillas. El filósofo inmenso es todo, y tú tienes la gloria de hacerle descender á tu hogar.

De modo, que reclamando tu emancipacion, reclamas tu desgracia, con la privacion de ser útil á tu semejante.

¿Y con qué derechos reclamando tu libertad, imploras la proteccion del hombre? Si quieres nivelar tu fuerza social con la suya, ¿para qué un apoyo que no es mas fuerte que nuestra flaqueza?

No, María, no reclames mas libertad. Las leyes que hemos alcanzado son harto protectoras. Las costumbres acogidas son benéficas.



LA ISLA DE CUBA.—CATEDRAL DE LA HABANA.

En las repúblicas griegas y romanas gozaron las mujeres las preeminencias que hoy gozamos las españolas. Intentaron aquellas matronas antes respetables, traspasar los límites de una racional libertad, y cayeron en el caos de los desórdenes. Tras de los excesos de la libertad, vino la cruel reaccion de los Tiberios y Calígulas.

Estos holocaustos, el entusiasmo. ¿Para qué anhelamos lugares explícitos, si poseemos imperios tácitos?

Se dilata demasiado esta carta, y no puedo contestar al segundo punto de la tuya. Lo verificaré en otra,

La excesiva licencia de las mujeres de la corte de Luis XIV y de Luis XV atrajeron la desbordacion absoluta de la sociedad francesa.

Subieron mujeres á la guillotina con el heróico valor de las numantinas. Pero su pasion exagerada por el amor, se convierte en frenética y horrible, si falsas ideas alienan su impresionable imaginacion.

Amorosas, son Alcestes que mueren por su esposo: ceastas, son Lucrecia: vírgenes, son vestales; pero tambien son Cleopatra dando á su hijo la copa envenenada, Hermiones celosa con el puñal contra su amante. Guerreras en el sitio de Zaragoza y heróicas, eran leones desmelenados en Búrgos, á las puertas de los graneros.

Harto libres son ya nuestras costumbres, por lo cual, hija mia, es necesario que alcance la ley civil, allá donde no llega la moral pública.

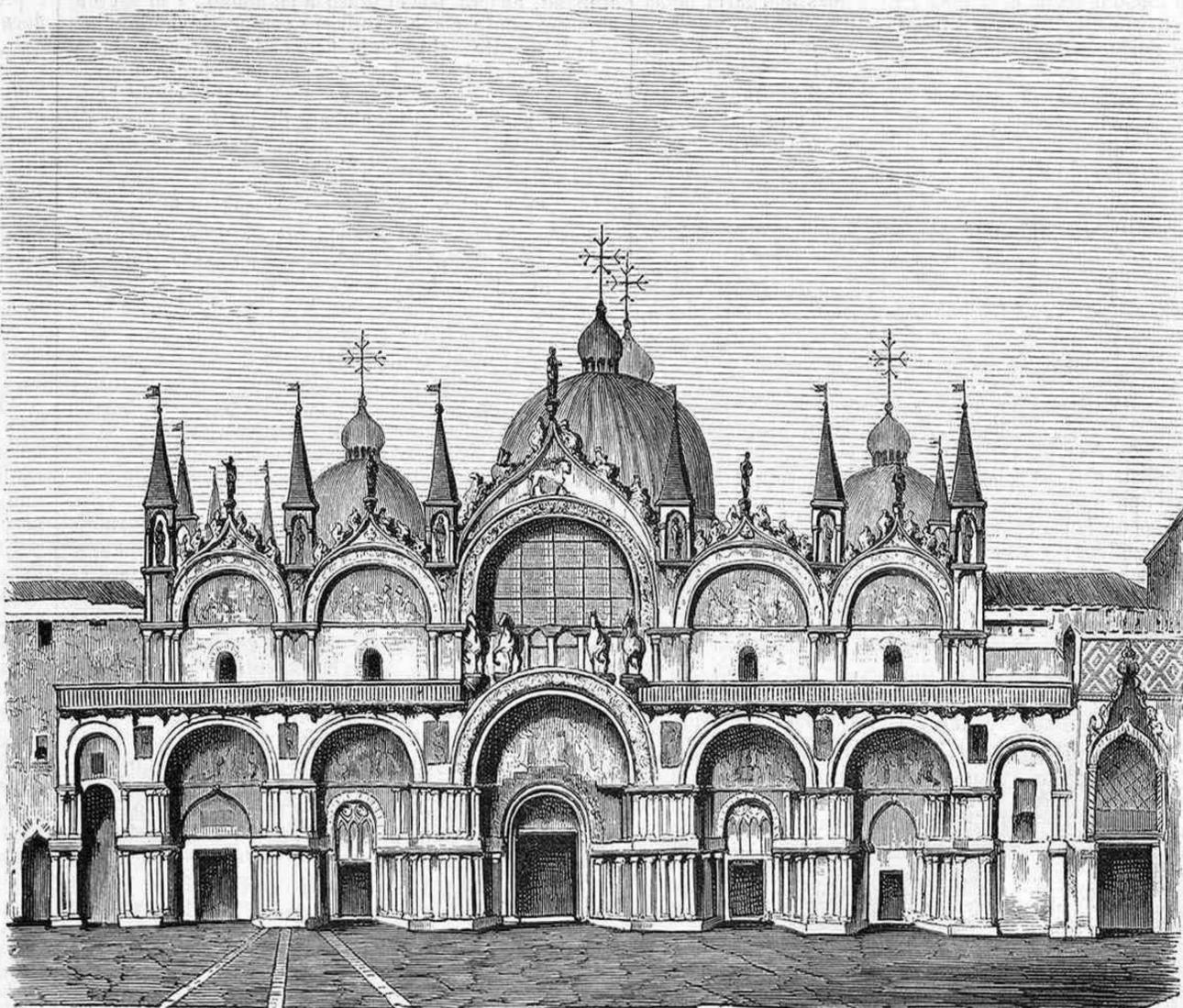
Desiste, pues, de esa emancipacion perjudicial á nuestra dicha doméstica, á nuestro amor y á nuestro comun interés.

Mucho lloran las mujeres de los harenes bajo el despotismo turco; pero aun mas lágrimas producen las excesivas libertades á las Mesalinas francesas.

¿Qué importa que no deliberemos en los consejos como las mujeres de los galos, si en cambio hemos sido llamadas á la comunidad social como eficaces instrumentos de alta civilizacion?

En nuestra reciente guerra, las delicadas mujeres andaluzas, cuidaban con amorosos desvelos los heridos del Africa, y ofrecieron su hospitalidad á los vencidos.

Las madrileñas abrumaban de flores al vencedor. Aquellos desvelos producian el amor.



SAN MARCOS, DE VENECIA.

entre tanto que me perdonas el tono magistral con que te espongo mis creencias, y me perdonarás en gracia del buen deseo que me anima, de conservarte una felicidad tan modesta en la apariencia, como grandiosa en su fondo.

DOLORES GOMEZ DE CÁDIZ.

### GRUTA DE POSILIPPO EN NÁPOLES.

La gruta de Posilippo, de que damos una vista en este número, se encuentra al extremo Norte de Nápoles, y pone en comunicacion la ciudad con la deliciosa comarca que rodea la bahía de Baia.

Posilippo es un promontorio de materia volcánica que se adelanta hácia el mar entre el golfo de Nápoles y el de Pouzzoli. La gruta es mas bien una especie de túnel, que diríamos ahora, de 600 varas de largo, por 6 de ancho y 23 de elevacion por sus dos entradas. Durante la noche está alumbrado por reverberos. Esta obra notabilísima se remonta á los antiguos tiempos de Roma. Su orientacion es tan perfecta, que en febrero y en octubre, el sol poniente la ilumina de un extremo á otro.

### COSTUMBRES.

NOTICIAS HISTÓRICAS SOBRE LOS MODOS DE SALUDAR.

#### I.

Entre tantas personas que pasan á nuestro lado en las calles, que encontramos en los *sarao*s, que vemos en los teatros, hay solo algunas, á las que estamos unidos con vínculos de amistad, de respeto, de gratitud, mientras á las otras nos unen vínculos sociales. La serie de actos y de palabras con que manifestamos el uno ó el otro de los indicados afectos, cuando nos acercamos, ó nos despedimos, constituye el *saludo*.

Entre el desconfiado habitante de Java, que no se acerca á su semejante sino con el puñal en la mano, y el afectado y falso chino que con mil protestas de humillacion se arrodilla delante de uno, hay mil modos mas ó menos finos para saludar, y son tambien mil los usos caprichosos que la urbanidad ha introducido entre las varias naciones.

Los griegos tenian diferentes fórmulas para saludar: por la mañana se deseaban alegría, por la tarde salud. Luciano habiendo usado una mañana la fórmula de la tarde, fue severamente criticado; sus censores lo asemejaban á un hombre que se ata el casco á las piernas y se pone el coturno sobre la cabeza; y él para consolarse algun tanto escribió un pequeño Tratado en que prueba que el deseo de buena salud debe preceder al de la alegría.

En Roma, para saludar á alguno, era preciso llevar la mano derecha á la boca, y despues alargarla hácia aquel: en la misma actitud debian presentarse delante de las estatuas de los dioses, pero delante de un magistrado era menester descubrirse la cabeza. El ciudadano que encontraba por las calles á alguno de ellos, se paraba, y á veces le besaba la barba en señal de respeto. Cuando pasaban los cónsules, los circunstantes les cedian el paso, y el que estaba á caballo tenia que descender. Los guerreros se saludaban bajando las armas, como se usa al presente.

Tanto entre los griegos como entre los romanos, la política exigia que se saludasen las personas llamándolas por su nombre y apellido, á fin de probar que se tenia memoria de los nombres porque se apreciaba la persona.

Plauto habla de pueblos que se saludaban tirándose de la oreja.

Los antiguos guerreros caledonios manifestaban su amistad y reconciliacion, arrojándose mutuamente á los pies sus lanzas. Los inferiores y oprimidos que iban á pedir socorro á los generosos y poderosos, llevaban en una mano un escudo cubierto de sangre, y en la otra una lanza rota, aquel en señal de la muerte de sus amigos, y esta como emblema de su miseria y desesperacion.

Los francos se arrancaban un cabello y lo presentaban á la persona que querian saludar.

Las mujeres de la costa de Oro, que llevan en el pelo pequeños peines con dos dientes, se los quitan con la mano izquierda, para saludar á los que van á visitarlas.

En el Japon un amigo saluda quitándose una zapatilla del pie; y en el Indostan viene á tomar por la barba á su conocido.

Montaigne dice que algunos pueblos se saludaban volviéndose las espaldas.

Los pueblos de Arrakan unen las manos sobre la cabeza y encorvan el cuerpo.

Los habitantes de Filipinas pliegan el cuerpo muy bajo poniendo una ó ambas manos sobre las mejillas y al mismo tiempo levantan un pie con la rodilla encorvada.

Los isleños de la Nueva-Guinea se contentan con poner sobre la cabeza hojas de árbol, que miran como símbolos de amistad y de paz. En una de las grandes

ciudades la política exige que se eche agua sobre los cabellos del que se saluda.

La mayor parte de los isleños del Grande Océano y los habitantes de muchos países australes del globo se saludan frotando su nariz con la del otro (1). Este uso se estiende desde las islas de Sandwich hasta la Nueva-Zelanda. Los ayenis soplan en la oreja de la persona que quieren saludar, frotando suavemente su estomago con la mano de aquella.

Los habitantes de la isla de San Lorenzo (en el Grande Océano) queriendo dar prueba á alguno de grande afecto, se escupen villanamente en las manos, y aun mas villanamente frotan con ellas la cara del otro.

Los isleños de Socotora se saludan besándose los hombros, y los de Horne echándose con el vientre por tierra.

Los habitantes de Lamurec, cerca de las islas Filipinas, y los de Palaos cogen la mano ó el pie del que quieren honrar, y se lo frotan suavemente sobre el rostro.

La mayor parte de los negros se toman mutuamente el pulgar ó todos los dedos, y los hacen crujir.

En la China los hombres teniendo las dos manos unidas sobre el pecho, las mueven de un modo gracioso, y bajan un poco la cabeza, diciendo *isin, isin*. Acercándose á una persona respetable, levantan las dos manos unidas, y despues las bajan hasta el suelo. Si dos personas se encuentran despues de una larga separacion, se arrodillan las dos, bajan la cabeza hasta la tierra, y repiten dos ó tres veces la misma ceremonia. El que hiciera la reverencia á la europea, recibiria cincuenta golpes de *bambú* por la órden paternal del muy benigno mandarin de su barrio.

El habitante de la Nueva-Orleans cuando se presenta al jefe de su nacion, lo saluda con un aullido; pasa en seguida al fondo de la cabaña, sin mirar ni á derecha ni á izquierda, y allí repite la salutation levantando los brazos sobre la cabeza y aullando tres veces. El rey con un suspiro lo invita á sentarse; el súbdito le da las gracias con un nuevo aullido; á cada pregunta del rey el súbdito aulla antes de contestar, y renueva la misma galanteria cuando se marcha.

En las Indias se mide el respeto por la distancia á que se retira el que saluda del saludado: cuando pasa un braman (especie de sacerdote ó monje), grita ó hace gritar de lejos á alguno de casta impura para que se retire á la distancia suficiente: esta distancia está fijada, y es mas ó menos grande, á proporcion de la inferioridad de la casta. Un cego ó tier por ejemplo debe quedarse á la distancia de sesenta y cuatro pasos; y las castas mas bajas, como los zapateros, los parias, los pulias á la de ciento veinte y ocho.

El europeo queriendo dar prueba de respeto y veneracion, se desnuda la cabeza; el oriental se la cubre; aquel en la mayor efusion del sentimiento baja la cabeza; este, queriendo espresar tambien su reverencia, oculta la cabeza y se postra con la cara por tierra.

Finalmente, el inglés en un acceso de urbanidad ó amistad, agarra por el brazo á su amigo, y lo sacude vigorosamente como si quisiera arrancarle del hombro todo friamente, sin que la fisonomía espresara nada, y como si toda el alma hubiese pasado al brazo que sacude varias veces, y cada vez mas fuerte, equivaliendo esta galanteria á los abrazos de los franceses y de los italianos.

#### II.

REFLEXIONES SOBRE LOS USOS ANTERIORES.

La vergüenza, por decirlo asi, está representada exactamente por el sonrosado de las mejillas; el miedo, por el temblor de los miembros y la palidez de la cara; pero entre la veneracion que se quiere manifestar á los otros y el descubrirse la cabeza no hay relacion ninguna; por lo que el modo de saludar á la europea parece que debe ser una alusion á alguna antigua costumbre arbitraria, probablemente á la de los romanos, que no permitian á los siervos llevar sombrero antes que fueran libres; y así el sombrero con que se cubre la cabeza, quedó desde entonces en adelante como indicio de ser hombre libre el que lo lleva.

El cubrirse el semblante es la espresion natural de la veneracion llevada al sumo grado; es la misma que la de la vergüenza, siempre ansiosa de ocultarse; es decir, que es la mas humilde confesion que se hace del sentimiento de la propia imperfeccion en presencia de la grande perfeccion de otro. En general la vergüenza y el miedo tienen estrecho parentesco con la reverencia; en efecto, el europeo, aun el mas grave y frio, cuando quiere espresar reverencia, tiene fijos los ojos en tierra, y apenas se atreve á levantarlos.

Efectivamente; cuando á la comparacion que hacemos del poder de otro con el nuestro nos reconocemos inferiores, ¿qué otro afecto puede nacer sino es el miedo? Y cuando no podemos impedir que nuestra inferioridad se manifieste á la vista del mismo que nos supera en perfeccion, ¿qué otro afecto puede nacer sino es la vergüenza? Miedo y vergüenza que precisamente aumentan el deseo de apartarse y alejarse.

De ahí resulta que la señal natural y característica de la veneracion es bajar, acortar el cuerpo.

(1) En la isla de Tonga, la nariz del que saluda se aplica sobre la frente del saludado.

En un extremo de esta espresion se ve al hombre que se iguala, por decirlo asi, con la tierra, sobre la cual se echa perdiendo todas las dimensiones de su altura. «Nunca he oido ni de pueblo ni de condicion de hombres, que hayan querido mostrar respeto y reverencia con tener derecha la cabeza y el cuerpo, esforzándose casi en aumentar la altura de todo el cuerpo, como nunca he oido de persona, cuya soberbia no le hiciese levantar la cabeza y alargar el cuerpo hasta sostenerse sobre la punta de los pies para dominar mejor á los demás (1).»

En consecuencia, entre todos los usos mencionados en el párrafo anterior, los que no incluyen la inclinacion del cuerpo, no representan la veneracion; por lo que el quitarse el sombrero para saludar, no tiene ninguna relacion natural con el sentimiento de que queremos dar una señal.

Este uso, que se debe respetar mientras subsista, nos espone á la eventualidad de resfriarnos cuando estamos en traspiracion, y coger por educacion un buen catarro si nos es preciso saludar á mucha gente: es pues de desear que cese y que se le sustituya otro que sea mas natural y menos incómodo (2).

#### III.

Espresiones características de los saludos, por las cuales se conoce el grado de amistad.

Dice Engel en su obra citada.

«Apretarse la mano, besarse, abrazarse, son tres espresiones de protestada amistad: la primera es la mas débil, como aquella en que de todo el cuerpo dos extremas partes solamente vienen á tocarse; la última es la mas fuerte de las tres, como aquella en que se acerca todo el cuerpo el uno al otro, y las estremidades superiores recíprocamente lo rodean. Las personas de alta posicion, que tienen por virtud la *cortesania*, se han formado á su uso un no sé qué, que llaman saber la crianza, saber vivir, y que es en sustancia un formulario de bellas apariencias y de las mayores protestas de servidumbre y de amistad, por las cuales se hace gigantesca cada cosa que apenas se exige de las momentáneas relaciones de la vida social. Esos hombres hablan de éxtasis, de júbilo, donde seria demasiado decir placer; se inclinan profundamente donde bastaria dar las gracias con inclinar ligeramente la cabeza; echan los brazos al cuello cuando, para la verdad de la espresion, debieran á lo mas dar dos pasos adelante, con semblante cortés. Por los movimientos que hacen y el tono que toman, tienen toda *aquella superficialidad, aquella frialdad, aquella volubilidad* que necesariamente debe proceder de la desarmonia que hay en ellos entre el sentir y el espresar. El aldeano, incorrupto hijo de la naturaleza, sabe tambien abrazar, pero esta suprema espresion de amor la conserva para el instante de suma alegría, al ver volver al hijo querido despues de una ausencia llorada; tambien espresa la amistad dando la mano al amigo, mas como uno que verdaderamente espresa lo que siente, mostrando franqueza y verdadero calor. En la diversidad de todos estos casos se ve que queda siempre lo que es esencial y universal, es decir, *la tendencia de acercarse el uno al otro que es natural efecto de la amistad*; y bien se comprende cómo toda la diferencia, que depende de la diversidad de las condiciones, está solamente en el rango, en la intimidad de la union y en otras circunstancias accesorias, como por ejemplo la delicadeza y embotadura del sentir, y el calor y la reserva de la espresion. Los habitantes de Madagascar, no conociendo espresiones tan vivas de amor como las nuestras, están satisfechos con poner una mano sobre otra del amigo, sin estrecharla, ni tampoco acostumbran abrazarse. Los habitantes de la Nueva-Zelanda manifiestan su ánimo benévolo dándose mutuamente con las narices, del mismo modo que los europeos con los labios.»

Ahora bien: el tocamiento de las manos es la espresion tan natural de la amistad, que entre los antiguos persas el que faltaba á la promesa acompañada del tocamiento de las manos, cometia un pecado doble mayor que aquel que faltaba sin haberla acompañado con esta ceremonia.

En las legiones romanas se usaba el *presente de las derechas*. Fuera de oro ó de plata ó de otra materia cualquiera, este signo representaba dos manos derechas unidas; solia darse en don como símbolo de hospitalidad, fidelidad, y cordialidad.

Se halla frecuentemente en las medallas con el epigrafe: *fides exercituum, concordia exercituum, consensus exercituum*.

Algo pudiéramos añadir todavía acerca de la falange de *fátuos* de la sociedad actual, que no saluda por *real* ó  *fingida distraccion, por orgullo, por vanidad, por esperanzas y temores vagos*; pero no queremos ser mas difusos abusando de la paciencia de nuestros lectores.

EDUARDO DE ANCA Y ZERIO.

(1) Engel, *Cartas sobre la mimica*.

(2) Los periódicos del año 1819 decian: «El ejemplo dado por los habitantes de Maddeburgo y de Oldemburgo de no quitarse mas el sombrero para saludar, sino de acercarse sencillamente la mano, ha sido imitado en algunas ciudades de Alemania y particularmente en Bremen.»

## LA FE, LA DUDA Y EL ESCEPTICISMO

EN EL AMOR.

BALADA.

I.

Mi amor hacia tí empezó jugando como juega la brisa con las flores y las flores reciben los cariñosos besos de las brisas.

Y tus miradas lánguidas empezaron á caer sobre mis ojos, primero dulces, cariñosas, tiernas, despues ardientes, apasionadas, frenéticas, llenas, en fin, de imperecederos effluvios de amor. Y esas miradas las sentí en mi corazon, las percibí en la savia de mis venas, en lo mas recóndito de mi inteligencia, de mi alma, de mi existencia, y desde entonces mis labios solo pronunciaron un nombre, en mi pecho tan solo vivió una ilusion y toda mi vida parecia estar reconcentrada en tí.

Amaba, sí como ama el poeta, el genio y el héroe que inspirándose en los ojos de su amada le tornan inmortal.

Y entrelazar tus manos con mis manos y escuchar la armonía de tu voz y ver la sonrisa de tus labios y recibir el perfume de tus cabellos y vivir en las miradas de tus ojos, era vivir de un modo múltiple, imposible, porque te contemplaba trasfigurada, divinizada por los rayos de un amor sin límites hacia mí.

¡Te acuerdas! Las noches del estío silenciosas, plácidas é impregnadas de esa poesía melancólica que es el amor de la naturaleza, fueron los testigos de nuestros amores sin fin.

Noches de confianza, de amor y de abandono donde las plácidas emociones de nuestros pechos, se convertían en eternos juramentos que creía marchaban á recibir las bendiciones de Dios.

Y me creía feliz hasta el punto de creer que mi felicidad era inmedible.

Y lo creía así porque mi alma en esa religion dudosa que se llama amor, estaba en su periodo inocente: en el *periodo de la fe*.

II.

Un dia el cielo amaneció opaco, triste y condensado por negras nubes.

La luz purísima del sol se perdía entre celajes pero la luz se vislumbraba todavía, y sin saber por qué mi corazon tuvo un presentimiento extraño que le aterrizó.

Mi corazon vió su cielo oscuro, opaco tambien y lleno de nubes, y apenas sin vislumbrar la luz de la felicidad cual la viera en otro dia.

Quise leer en tu alma y sorprender tus miradas, tus palabras, tus secretos, y las ví tranquilas, serenas y amorosas.

Y á pesar de todo, mi pecho continuaba oprimido, mi alma anhelante y mis miradas buscaban ardorosas ó un fantasma engañador ó una triste realidad.

Un malestar extraño sentía todo mi ser porque tu amor me parecia ficticio, tus palabras falaces, miserables, y tus juramentos, blasfemias é impiedades.

¡Ah! Era que mi amor estaba ya en ese periodo que pone turbia la mente, seco el corazon y adormecida el alma... mi amor estaba en el *periodo de la duda*.

III.

Y sin duda se convirtió un poco mas tarde en certidumbre y me perseguía un fantasma, sino una triste realidad.

La ví, la toqué y me convencí.

Entonces, si hubiera podido llorar hubiera llorado y mis ojos y mis mejillas se hubieran escaldado por el llanto...

Pero mi corazon hacia tiempo que no tenia lágrimas; estaba seco, ajado y desierto de ilusiones por los desengaños, por el hastío, por el mismo amor que habia creado en mí un escepticismo mortal.

No reí, pues, ni lloré, caí en la indiferencia, en la atonía, en el silencio.

Despues te miré, te contemplé y me estasié de nuevo ante mis ojos, pero mi éxtasis ante tí no fue de amor, sino de admiracion, de espanto, al contemplar la falacia, la hipocresía, la ficcion y el veneno que en tí se encerraban. Un poco mas tarde solté una carcajada...

Era una carcajada de lástima hacia tí.

Te compadecí, te perdoné y te olvidé.

Muy luego coloqué en el altar de mi corazon á una imagen verdadera, á una virgen purísima, al ángel de mis sueños, de mi amor.

Y caíste tú como los dioses del paganismo, rota y hecha pedazos, cual caen tarde ó temprano los ídolos falsos; porque en tí vi solo una sirena, y porque me hicistes decir por un momento; si la vida es sueño cual dijo el gran poeta, el amor es el sueño de los sueños, porque colocastes mi alma acerca del amor en su periodo mas funesto: en el de un *escepticismo mortal*.

JOSÉ SUERO.

## LA INCOMBUSTIBILIDAD DE LOS TEJIDOS.

Se trata hoy dia de una cuestion muy seria, que pertenece sin duda al dominio de la moda, pero que tiene al mismo tiempo una tendencia tan humanitaria y filantrópica que se eleva á las altas regiones de la industria inteligente y científica.

¿No se ha agitado y compungido de horror mas de una vez el corazon al oír referir que hermosas y jóvenes señoritas, graciosamente vestidas y adornadas para el baile y el placer, son presa de las llamas sin que se pueda contener ese incendio de tul y de tarlatana que las devora como el fuego de los goces?

Continuamente vemos en los periódicos consignadas víctimas y mas víctimas. Los trajes tan abultados que están en moda, se dice, son la causa de estos autos de fé femeninos; pero ¿es esta una razon para atacar á la moda y para renunciar á la elegancia de los trajes?

¿Cuando se hayan suprimido los trajes aéreos de tarlatana, se habrá vencido el mal? No; porque aun existirán las colgaduras de cama y las telas de colores que se inflaman al menor contacto de una chispa. No basta preveer, es preciso combatir los acontecimientos. A esto se ha dirigido Mr. Carteron al inventar un procedimiento sencillo é ingenioso, que hace sean ininflamables toda clase de telas, sin alterar el color ni la calidad de ellas.

Esta maravillosa invencion, que se habria tenido por sortilegio en un siglo mas atrasado, está llamada á un porvenir inmenso.

La dificultad no estaba en aplicar la *carteronina* á las telas suficientemente consistentes para resistir una preparacion, sino en conservar á la tarlatana y muselinas el diáfano de la trama y la pureza del color.

Eso mismo es lo que ha obtenido Mr. Carteron. Las piezas de tarlatana, ya sean azules, rosa, malva ó cualquier otro color, conservan su brillante y vaporoso prisma sin que se pueda adivinar la accion de un cuerpo extraño á la fabricacion ordinaria. Y sin embargo, la *carteronina* existe y protege como una muralla invencible todas estas telas ligeras hermosas, que sin esta preparacion son otros tantos cohetes de Ruggieri cuanto se las aproxima á las llamas.

La *carteronina* hace inmediatamente la parte del fuego. Cae una chispa por casualidad ó por imprudencia en un vestido de tarlatana carteronizado; ¿qué sucede?... que la chispa solo ennegrece un poco la tela. El incendio está circunscrito en el centro mismo de su accion destructiva. Ni prende en llama, ni se estingue. El fuego se apaga por sí solo al hallar un obstáculo milagroso que le dice: «No pasarás mas allá.»

¿No es cierto que esta invencion es hermosa y meritoria y que puede ponerse á Mr. Carteron al orden del dia de la industria?

En el dia ya en todos los paises del mundo empiezan á ser conocidos los tejidos carteronizados.

El comercio al por mayor los acoge con un particular interés, porque contienen un principio de humanidad y una superioridad de industria, que los eleva en primera línea.

Sobre todo en estos momentos en que tanto abundan los trajes de primavera debe ser la *carteronina* bendecida y aprobada por todas las madres de familia, por las damas, por todo el mundo.

## LA ACTIVIDAD

SEGUN LOS FILÓSOFOS LATINOS.

Tanto el hombre como el animal tienen necesidad de ocuparse en algo, y bajo ninguna condicion soportarian una inaccion perpetua: es un fenómeno que predomina en los niños; puesto que en la infancia la naturaleza os revela con mas claridad sus intenciones. Así vemos que en los niños, la inmovilidad es imposible; cuando son algo mayores se divierten con juegos á veces muy agitados, sin que aun los mismos castigos puedan desviarlos de ellos, y esa necesidad de accion crece con la edad. Así es que, aun cuando tuviésemos la certeza de recrearnos durante el sueño con las mas agradables visiones, nadie querria para sí el sueño de Endimion; la obligacion de dormir siempre equivaldria para nosotros á una sentencia de muerte.—CICERON.

El trabajo es el alimento de las almas fuertes.—SENECA.

Cuando se halla una persona acosada por el malestar, el fastidio de sí mismo, que produce la ociosidad, el único remedio, es la accion, la fuerte preocupacion que inspira un trabajo razonable.—SENECA.

Hasta el último momento de nuestra vida, dicen los estoicos, ¡estaremos en accion! No cesaremos de trabajar por el bien de todos los hombres en general, de ayudar á cada uno en particular, de socorrer á nuestros enemigos y de tenderles la mano con cariño. Sea cual fuere la edad en que nos hallemos, jamás hay

para nosotros descanso, y como ha dicho elocuentemente el poeta, «aun cubre el casco nuestros blancos cabellos.» Para nosotros, no existe el descanso hasta la muerte; y aun de la misma muerte hacemos un acto si nos es posible.—SENECA.

El hombre hace mal de quejarse de su condicion: es la suerte, y no la voluntad, segun dice, la que dirige su débil y fugitiva existencia. Que reflexione y no hallará nada que no supere; reconocerá que no es ni la fuerza ni el tiempo lo que le falta, sino una inteligente actividad.—SALUSTIO.

Nuestros antecesores decian que era preciso poder rendirse cuenta del descanso tanto como del trabajo.—COLUMELA.

Con la ociosidad es con lo que se aprende á obrar mal.—CATON EL VIEJO.

Para el sosten de una casa, la negligencia da peores resultados que el orden y la actividad.—COLUMELA.

¡Cuántas ventajas ofrecidas liberalmente á todos por la esperiencia, esforzándose en vencer la pereza y en alcanzar por medio de la actividad los fines apetecidos!—GRATO TALISCO.

## UN CAPRICHIO.

I.

La condesa de Campoazul era una jóven de veinte y ocho á treinta años, bella, rica y viuda; pero tenia la desgracia de aburrirse tan soberanamente como el buen rey de Francia Luis XIII.

La condesa achacaba esta desgracia á sus nervios, y la pegaba con un médico porque no la curaba, pero el médico juraba y perjuraba que la enfermedad de la condesa no residia en sus nervios sino en su método de vida.

—Viaje V. condesa,—le decia el buen Galeno;—salga V. de estas habitaciones donde jamás se respira una atmósfera pura, sino infestada con esos malditos perfumes que tienen la culpa de que esté V. así.

Pero á la condesa le asustaban los viajes por las grandes incomodidades que traen consigo, y preferia pasarse los dias medio tendida en un sillón en un rincón de su gabinete donde nunca entraba la luz de lleno sino al través de espesas y dobles cortinas, respirando una atmósfera cargada de mil perfumes que exhalaban una infinidad de ramos de flores colocados sobre todos los muebles que los podian sostener.

La condesa de Campoazul se aburría sola, pero se aburría siempre.

Una mañana que contra su costumbre, habia empezado á dar una vuelta por su salon despues de haber tenido una acalorada disputa con su médico porque este le aconsejaba como siempre que saliera de Madrid, se detuvo de repente delante de un precioso medallón de Watteau.

Era un delicioso paisaje con su cielo azul descansando sobre un horizonte violeta; á la derecha un pueblecillo en lontananza, con su torre destacándose esbelta y coqueta sobre el fondo azul del cielo, y á la izquierda una imponente cascada que caía desde la cima de una montaña elevada precipitándose de roca en roca hasta desaparecer en el fondo de un precipicio sin fin, formando una inmensa nube de espuma blanca. En primer término, un bosque de árboles de un verde muy oscuro, enfrente de una pradera cubierta de musgo de un verde mas claro, y sobre esta pradera una jóven rubia, bella y melancólica con un sombrero de paja de anchas alas adornado con cintas color de rosa por debajo del cual asomaba una trenza de cabellos color de oro que le llegaba hasta la cintura; una falda de raso azul ancha y corta permitia ver el nacimiento de una pierna modelada por Canova, y un pie de hada calzado con un zapato bajo de saten blanco. Un corpiño de terciopelo negro adornado con cordones azules y un delantal blanco con cintas color de rosa completaban este pintoresco traje.

A su lado, inclinado hacia ella con una gracia seductora, estaba un jóven bello, rubio tambien y de rosadas mejillas, con un elegante traje del tiempo de Luis XV.

Aquel medallón formaba coleccion con otros cinco que representaban sobre poco mas ó menos el mismo asunto bajo diferentes formas.

La condesa de Campoazul se detuvo sucesivamente delante de los seis medallones y tiró del cordón de la campanilla.

Esto es hecho,—murmuró—me voy á vivir á un pueblo... Madrid me fastidia, me aburren sus fiestas, y sus paseos me irritan los nervios;... luego aquí todo es farsa, todo mentira... mientras que en los pueblos todo es inocencia, todo candor... Esta atmósfera pesa ya sobre mí y parece que me va á aplastar como á Sísifo la roca... quiero vivir en el campo, respirar esas tibias y puras auras siempre perfumadas; solo en el campo se contemplan estos paisajes tan deliciosos, estas espu-



GRUTA DE POSILIPPO EN NÁPOLES.

mosas cascadas, estos rios siempre azules y transparentes, estas posturas de sol tan magestuosas... ¡Ah! ¡qué dichosa será la mujer que pueda sentarse á la orilla de un lago como este cuya superficie cubre la luna de anchas mallas de plata!...

Al lado de la mujer que estaba sentada á la orilla del lago de que hablaba la condesa, habia un jóven arrodillado á sus piés.

Una doncella esperaba las órdenes de la condesa á la puerta del gabinete.

—Alicia,—le dijo mandándola entrar;—vas á disponer ahora mismo mi equipaje pero un equipaje sencillo, Dirás que vayan á buscar caballos de posta para esta tarde á las seis, y lo arreglarás todo para marchar á esa hora: ya sabes que no me gusta esperar.

La doncella se quedó inmóvil en medio del gabinete como si no comprendiera lo que le decia su señora.

—¿Qué estás esperando?—esclamó la condesa impaciente por aquella tardanza.

—Señora...—dijo Alicia,—me parece que mejor haria en mandar llamar al doctor Carvajal... porque...

—¿Por qué? ¿qué necesidad tengo ahora del médico?

—Es que me parece que la señora condesa... está enferma...

—¿Yo enferma!

—Como la señora condesa ha odiado tanto los pueblos... y... sobre todo... como la señora condesa ama tanto las fiestas á pesar de que se aburre en ellas, esta disposicion tan repentina... me parece...

—Pues te parece mal. No es una idea repentina la de marcharme á un pueblo, no señora, ¿comprendes? Lo he reflexionado mucho, mucho... cerca de diez minutos.

Alicia que conocia el carácter de su ama no intentó hacer mas observaciones.

—¿Quiere decirme la señora condesa donde vamos?—preguntó Alicia al tiempo de salir.

—A Campoazul que segun me ha dicho muchas veces el administrador es un pueblo delicioso, el mejor de todos los que poseo.

A las seis en punto, la condesa y Alicia subian en la silla de posta; á las cuatro habian marchado el mayor-domo y tres criados en otra silla de posta para arreglar la casa.

Como el camino de Madrid á Campoazul es muy árido y monótono voy á entretener á mis lectores dándoles algunas noticias biográficas de la jóven condesa.

## II.

Olimpia, que tal era su nombre, era hija del marqués del Bosque.

Su padre á pesar de ser inmensamente noble, era inmensamente pobre, y como además tenia otros dos hijos, procuró asegurar el porvenir de Olimpia por medio de un casamiento de conveniencia.

Olimpia habia pasado sus primeros años en casa de una hermana de su padre, vieja soltera y bastante bien acomodada, la cual la habia acostumbrado á ver logrados todos sus caprichos.

Como la tia de Olimpia era además de soltera y vieja devota, ó por mejor decir, como era devota porque era vieja y soltera, tenia muy poco trato con los hombres, de manera que su sobrina cumplió quince años y aun jugaba con sus amigas á las muñecas sin acordarse de que habia hombres en el mundo.

Un dia que jugaba con sus amigas como de costumbre en el jardin, la mandaron llamar al salon donde le dijeron que estaban reunidos su padre, su tia, sus dos hermanos mayores y un caballero anciano.

Olimpia se bajó del columpio donde estaba subida y se dirigió al salon.

Allí la presentaron con mucha ceremonia al caballero anciano que era conde, general y grande de España y le dijeron que aquel caballero era su prometido con el cual se casaria dentro de un mes.

Olimpia se quedó tan satisfecha como si la hubieran dicho que la iban á llevar al teatro, diversion que amaba mucho, y se apresuró á comunicar la noticia á sus amigas que la esperaban en el jardin.

—¿Sabeis que me caso dentro de un mes con un conde, general y grande de España? dijo volviéndose á subir al columpio.

Las amigas suspendieron una partida de raqueta que tenian empezada y rodearon á Olimpia para que les diera mas pormenores.

Pero Olimpia no pudo añadir á lo que ya habia dicho, que bien poco era, sino que su futuro esposo era viejo.

Así que pasó el mes, vinieron á buscarla en un magnífico coche, la vistieron de blanco, la cubrieron con un velo blanco tambien y despues de colocarle en la cabeza una corona de azahar la condujo su tia á casa de su padre.

Allí la esperaban todos sus parientes reunidos, todos de gran gala lo mismo que los criados.

A un extremo del salon principal habia un precioso altar; su padre la condujo de la mano delante de él y la hizo arrodillarse sobre un almohadon de terciopelo encarnado; el conde, general y grande de España se arrodilló á su lado, un sacerdote dijo las palabras sacramentales instituidas por la iglesia, y Olimpia se empezó á llamar condesa de Campoazul.

Olimpia no fue feliz.

El conde de Campoazul tenia todos los achaques de un general que ha hecho una larga campaña y ha cumplido ya sesenta años.

Olimpia echaba de menos su libertad y sus menores caprichos siempre satisfechos. Verdad es que tenia un gran tren, suntuosa casa, coches lujosos y numerosos criados, pero se aburría de oír á su marido quejarse del reuma y la gota, y de tener que cuidarlo.

Este tormento duró poco; un año despues la condesa de Campoazul estaba viuda.

No se alegró de la muerte de su marido, porque tenia muy buen corazon, pero como era jóven y se encontraba libre y dueña de una inmensa fortuna, se consoló pronto.

Así que pasaron los primeros meses del luto, Olimpia abrió sus salones, y empezó á frecuentar todas las sociedades de gran tono que habia en la córte.

Però tampoco era feliz.

Todos aquellos elogios y frases amorosas que su hermosura hacia pronunciar á los hombres que la rodeaban, la aburrían.

Olimpia creyó que estaba enferma y fue llamando sucesivamente á todos los médicos mas célebres de Madrid, pero ninguno acertaba con su enfermedad.

Solo el doctor Carvajal comprendió la situacion de la condesa y por eso la mandaba viajar.

## III.

Campoazul es todo lo delicioso que puede ser un pueblo, pero no acabó de agradar á la condesa.

Hay prados que no se les vé el fin, bosques de árboles desde el verde mas oscuro al mas claro, un rio en cuyas riberas crecen en la mas amable sociedad la adelfa, el junco y la caña, y en lontananza una cordillera de altas montañas detras de las cuales desaparece el sol; pero el agua del rio no siempre estaba cristalina y trasparente, las inocentes ovejuetas daban unos baidos que la producian jaqueca; el mudo trigo era demasiado mudo para ella, y por último conoció que el candor de los campesinos iba envuelto en una dosis de malicia muy refinada.

Las campesinas tampoco llevaban faldas de raso azul ni sombreros de paja de anchas alas, sino vestido de percal y pañuelos á la cabeza, y las hijas del médico y del escribano gastaban crinolina como ella.

La condesa se aburría lo mismo en Campoazul que en Madrid.

La iglesia del pueblo la estaban restaurando y el ayuntamiento habia mandado llamar dos pintores de Madrid para pintar el techo y los frescos del altar mayor.

La condesa fue un dia á la iglesia para ver las pinturas y como no podia menos de suceder vió á los pintores y habló con ellos acerca del arte de Murillo y Velazquez.

La condesa Olimpia de Campoazul no se aburría aquel dia.

Al siguiente fue tambien para ver si habian concluido ya un precioso ángel que estaban pintando, y despues de prodigar muchos elogios á los pintores les prometió que iria todos los dias para admirar su obra.

La condesa cumplió su palabra.

Los dos pintores eran íntimos amigos, ó por mejor decir, dos buenos hermanos de corazon, que se amaban con un cariño verdaderamente fraternal.

El que parecia de mas edad y hacia las veces de hermano mayor, se llamaba Alberto; el otro respondía al nombre de Rafael.

Alberto era de alta estatura, de aspecto varonil, con largos y espesos bigotes negros y ojos grandes, rasgados y espresivos.

Rafael poseía un tipo enteramente opuesto; era rubio, delgado, melancólico, con ojos azules, siempre contemplando al cielo y las estrellas, y larga melena ensortijada naturalmente.

Ya habrán pensado mis lectores, que cuando la condesa iba con tanta frecuencia á ver los progresos de los pintores, sin duda seria porque amaba á alguno; ¿pero á cuál amaba?

La condesa Olimpia de Campoazul no lo sabia. Los dos eran bellos, á los dos trataba del mismo modo, pero ninguno de los dos habia fijado su atencion en la belleza de Olimpia.

Esta indiferencia tan desconocida para ella, que siempre se habia visto adulada por todas partes, la exasperaba.

(Se continuará.)

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.